

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III.

1 de Marzo de 1949.

Núm. 11.

Dame, Señor, la fe que pueda ver
en las tinieblas cruel, senda de luz,
y en donde mire al fin resplandecer,
para mi gloria, el rostro de Jesús.

Anhelos

Vicente Mendoza

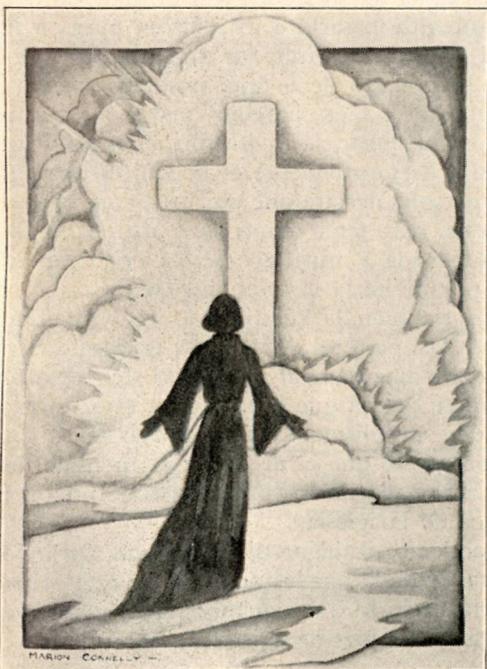
Dame el valor, Señor, de no hacer mal;
cuando la mala fe se cebe en mí;
que mi alma sea cual límpido cristal
que, sin escorias, te refleje a tí.

Dame Señor, la fuerza que es amor,
que al débil no aniquila, y que jamás
se goza en las angustias del dolor,
ni alienta al orgulloso ni al rapaz.

Quiero, Señor, ser dócil al sufrir
y nunca a tí mi voz rebelde alzar;
jamás ante el dolor, cobarde, huir,
ni en medio de la lucha desmayar.

Dame, tu fe, Señor, y tu visión que mora,
que mira en cada harapo un manto real,
y en cada vida tenga la ocasión
para ejercer tu gracia celestial.

Y así, Señor, mi dicha al encontrar
la vida me veré cual trovador
de Dios, alzando mi cantar,
todo hecho fe y amor.



EDITORIALES

La Cruzada por las Almas



L año de mil novecientos ocho ha quedado grabado en la historia de la Iglesia del Nazareno como el año de organización oficial de nuestra denominación. Por eso, durante el reciente mes de octubre de 1948 nuestra iglesia se entregó de lleno a la celebración de su cuatrigésimo aniversario. Y por el hecho de que estamos tan cerca de nuestro cincuentenario, así como porque este cuatrienio abarca los años de 1948 al 1952, nuestros dirigentes han recibido el apoyo completo de nuestra denominación para celebrar estos eventos de una manera digna. De ahí la expresión conjunta de la Duodécima Asamblea General de que todos nos empeñemos en una Cruzada por las Almas, en esta Mitad de Centuria.

No es coincidencia el que para celebrar estas fiestas nos pongamos a trabajar en lugar de "dormir en nuestros laureles." En esto, seguimos la costumbre del sentido común aunque nos oponemos a la costumbre inveterada del mundo secular. Notemos algunas contradicciones: (1) el bien conocido "Día del Trabajo" se celebra descansando; (2) los días patrióticos de nuestra nación los usan nuestros paisanos para arrojar lodo sobre las instituciones generales de su país, pues que se entregan a toda clase de desenfreno y pecado; (3) la celebración de la Navidad viene a ser en algunos casos la demostración egoísta del que, no queriendo ser menos, ocupa todo lo que tiene en regalos, sin acordarse de aquel precioso don que nació en los cielos y se manifestó en la ciudad de Belén. Lo más natural, pues, si siguiéramos el estilo del mundo en que vivimos, sería que nos detuviéramos pensando en los éxitos alcanzados a través de estos cuarenta años de existencia sin preocuparnos por lograr mejores triunfos.

Pero no hay que olvidar que nuestra iglesia nació en un avivamiento evangelístico. Siempre ha sido el anhelo de nuestra iglesia el de contribuir a la salvación del mundo por medio de la predicación del evangelio; nuestra tarea es clara y definida: buscamos la regeneración del pecador y la santificación del creyente. No fuimos organizados solo con el propósito de abogar por una doctrina, no importa cuán indispensable y escritural sea ésta. No fuimos organizados con el fin de construir grandes edificios, ni de formar grandes instituciones educativas. Aceptamos que todo esto es necesario para la prosecución de nuestra obra; pero al mismo tiempo nos damos cuenta de que son medios y no fines en sí. Si nuestras iglesias dejan de tener servicios de altar,

si los mensajes del predicador no conmueven hacia el arrepentimiento y a la convicción por el Espíritu Santo, si el servicio religioso se lleva adelante como un mero formalismo frío y sin vida, hemos fracasado en todo. Es mejor cerrar el templo e irse a trabajar al mundo secular.

La obra del evangelismo ha de ocupar nuestro tiempo. "Id por todo el mundo," dijo Jesús, "y predicad el evangelio a toda criatura." San Pablo dijo, "Ay de mi, si no predicare el evangelio." "De gracia recibisteis, dad de gracia," es la expresión bíblica. No tenemos excusa alguna. Nuestra tarea es definida. Debemos evangelizar a los que todavía no conocen a Cristo como su Salvador.

Pero, ¿cómo dedicarnos a la tarea? Algunos dicen que la obra de visitación debe hacerse solo por determinadas personas. Otros encuentran obstáculos en el reparto de literatura. Otros más se creen tan modernistas que para ellos la cuestión de testificar de Cristo es cuestión anticuada, solo de los ancianos y de las mujeres. No obstante, el que tiene el amor de Dios en su corazón no descansa sino hasta llevar a otros a los pies de Cristo.

En primer lugar mencionaremos el testimonio de una vida limpia. Este es un testimonio pasivo, si queréis, pero muy efectivo y edificante. Además, tenemos el reparto de literatura evangélica. Quizá convendría aquí mencionar que nuestros obreros y miembros de la iglesia deben leer el material que reparten antes de pasarlo a los demás, pues en la actualidad hay muchos tratados que predicán precisamente lo opuesto de lo que nosotros creemos, y, antes que hacer bien, haremos mal a las multitudes. En tercer lugar, la invitación a los servicios de la iglesia. Es sorprendente escuchar testimonios en que la persona declara que por un tiempo quiso ir a la iglesia, pero tenía temor de ir sin recibir invitación adecuada y ninguno de los cristianos se preocupó por invitarla. Esto es trágico.

Tenemos también la cuestión de las visitas en los hogares. Los pastores de nuestras iglesias deben preparar debidamente a algún grupo de personas piadosas en su iglesia que le ayuden a este trabajo de visitas de evangelismo. En estas visitas no se tendrá otro propósito que el de llevar el mensaje del evangelio a los que no lo conocen, invitándolos a los servicios de la iglesia.

Todos podemos trabajar, si queremos. Dedicuemos en esta Cruzada por las Almas y en esta Mitad de Centuria, todo lo que tenemos para lograr que otros vengan a los pies de Cristo.

El Trabajo del I. B. N.

EN nuestro número anterior prometimos decir algo más acerca del I. B. N. Las letras I. B. N. quieren decir "Instituto Bíblico Nazareno" y se aplican particularmente a la institución educativa que en San Antonio, Texas tiene nuestra denominación y a cuyo cargo se encuentra el profesor Hilario S. Peña.

Ha sido mi privilegio pasar poco más de dos semanas alegres en el "campus" del colegio, desde su organización en septiembre de 1947 a la fecha. Fácil era ver desde el principio que la institución vendría a satisfacer una necesidad grande en el campo latino, pues hasta la organización de este instituto no habíamos tenido lugar ni programa adecuado para preparar ministros nazarenos de países extranjeros con el fin de que, al terminar sus estudios, volvieran al lugar de su origen para llevar adelante la obra evangélica nazarena.

Por supuesto que sabemos al dedillo los argumentos de algunas personas sinceras pero de criterio escaso cuando dicen que un instituto para la preparación de obreros latinos, nunca debería organizarse en los Estados Unidos si es que se espera que los estudiantes vengan de las repúblicas surianas para volver a ellas con mejor preparación. Dicen que al venir a los Estados Unidos adquieren costumbres y niveles sociales que no encuadran en su país, que se "echan a perder," que de nada sirven, etc. El otro día oí a una misionera decir que los estudiantes que de la América Latina vienen a los Estados Unidos a prepararse, cuando vuelven a su tierra ya no quieren vivir en el mismo nivel en que antes vivían. No sé si comprendo lo que esta buena hermana quiso decir: si se refería al mismo nivel social que el estudiante tiene antes de venir al colegio, le diremos que no se espera que los muchachos vuelvan al mismo nivel—sería lo mismo que traer a un campesino a especializarse en la agricultura y que volviera a su país usando los mismos instrumentos de cultivo que antes usaba sin hacer caso de las innovaciones que aprendió; si se refería al nivel que antes existía entre el misionero y él diremos que así debe ser. Así como los padres rehúsan por mucho tiempo aceptar que sus hijos están ya grandecitos para tomar responsabilidades, algunos misioneros piensan que los nativos son tan ineptos que nunca podrán vivir sin ellos o que les llevarán mucho tiempo para lograrlo. Una actitud se-

mejante de parte de un misionero es además de incongruente con los principios evangélicos, irracional.

Por el otro lado no hay que olvidar que no es el hombre quien llama a sus predicadores, sino Dios. La persona que escucha el llamamiento de Dios y es sincera, irá donde Dios la llame; si no lo hace, es mucho mejor que no se considere predicador del evangelio. Si el estudiante que viene de un país latino a prepararse a los Estados Unidos no obedece la voz de Dios en volver a su país de origen a predicar el evangelio, la iglesia de aquel país está mejor sin este predicador desobediente. Por el otro lado, si Dios lo llama para predicar en este o cualquier otro país, ¿quiénes somos nosotros para evitarlo? Esto es cuestión de conciencia de la persona, y así como hemos visto que un misionero al lejano oriente sincero y leal, siente que Dios lo llama de misionero a la América Latina, y acepta, sin que por ello digamos que "está echado a perder," también es posible que un estudiante oiga la voz de Dios para cualquier acción futura en su vida. Esto no quiere decir que justifiquemos la conducta irrazonable de algunos "vividores" que prefieren una situación económica antes que el servicio leal a Dios. Nuestra iglesia se siente triste por una acción semejante, pero valió mejor que así fuese. "Por sus frutos los conoceréis."

Perdonad mi disgresión, pues con la efervescencia causada por estas opiniones anti-realísticas, me he salido de la tangente. Seguiré hablando acerca del Instituto Bíblico Nazareno en San Antonio, Texas.

Encontré allí estudiantes de Cuba, de México, de Puerto Rico, de Honduras Británica, de El Salvador y de los Estados Unidos. Muchachos de aspecto inteligente, vivaces, la miel y grano de sus países nativos, sinceros, batalladores, alegres y activos. No encontré ninguno que no tuviera en su corazón el deseo de "volver a su tierra" a predicar el evangelio de una manera más efectiva por la preparación que están recibiendo. Los vi reunirse devotamente en sus servicios de oración, noté la sinceridad de sus corazones, salí con ellos al menos en una ocasión a celebrar cultos en la calle, me inspiré con su celo, me avergoncé ante la actividad en las visitas que ellos hacen porque me señalaron inconscientemente mi propia falta.

El Heraldo de Santidad, Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1 Tesalonicenses 4:3.
Vol. III. Kansas City, Mo., 1 de Marzo de 1949.

Director, Honorato Reza.
Núm. 11.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de subscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.
Printed in U. S. A. Impreso en los EE. UU. de A.

Su condición física y material no es del todo envidiable. El hermano Peña tiene que hacer planes adecuados para no sobrepasarse en sus gastos de alimentación. La comida es moderada, pero sin duda que alcanza a satisfacer sus apetitos juveniles. Y por si no alcanzare, el "doctor Peña" les da a cada uno sus "vitaminas" en intervalos razonables. Si hay algún estudiante enfermo, se encuentra alguna medicina para su mal, y si el caso es grave se busca inmediatamente la ayuda de un médico. Se sobreentiende que es otro además del "hermano Peña." Si por entrar al "refrigerador" de la escuela, alguna de las señoritas ha cogido un resfriado o ha perdido el conocimiento, la hermana Peña se encarga de poner "todo en orden." Todos trabajan cuando menos tres horas diarias y aun más. Todos van al comedor a tiempo (no logré investigar si voluntaria o involuntariamente). Los salones de clase son modestos pero bien arreglados. Han tenido que "estirar" por decirlo así, cada centavo del presupuesto. Y han hecho un trabajo admirable.

Se le enseña al estudiante su responsabilidad desde el principio y se espera que cumpla con ella. El reglamento no es negativo sino positivo. Uno de los muchachos que había estado en otra institución educativa antes de venir a este colegio me dijo: "me gusta el espíritu de camaradería y de confianza que hay aquí. En el colegio donde yo estaba antes, los maestros me daban la impresión de ser policías y los demás estudiantes, especialmente 'los preferidos' eran de temerse porque siempre andaban acusando a los demás." En este Instituto hay respeto, hay comprensión estudiantil, hay responsabilidad. Los alumnos tienen en su corazón el deseo de ayudar en la salvación de los demás, y lo están consiguiendo.

Ya hemos hablado acerca de la iglesia organizada que trabaja en conexión con el Instituto. A ella pertenecen como miembros asociados los estudiantes que lo deseen. Se sobreentiende que siguen ellos siendo miembros de su distrito de origen, pero con el fin de participar en todas las actividades de una iglesia y adquirir de esta manera la práctica que se necesita, se ha hecho el arreglo especial. Algunos de los estudiantes salen el viernes a pueblos distantes para predicar el evangelio el domingo siguiente, y así cada semana. Algunos no vuelven sino hasta el lunes en la mañana a tiempo para entrar a su primera clase. Resulta hermoso oír los informes semanarios que cada uno de ellos trae. Los himnos especiales se preparan con esmero, pues hay muy buen talento entre ellos. Aun los que no saben ni pueden cantar, procuran hacerlo: ¡Pobrecitos! ¡Pero si vieran ustedes lo bien que se coordinan!

Aunque no he mencionado por nombre a ninguno de los estudiantes por no olvidarme de algunos de ellos, quiero que nuestros lectores nazarenos por dondequiera sepan que en este conjunto hay ministros potenciales de nuestra denominación; hay diaconisas espirituales y consagradas; hay futuros

directores de Institutos Bíblicos y maestros.

Tenemos una facultad adecuada. El hermano Peña se encarga de arreglar bien equilibrados cursos de estudio. Le ayudan en la tarea educativa los profesores, Eduardo G. Wyman, Sergio Franco, Hortensia Huerta, Estela R. Peña, y otros. De entre los estudiantes se han seleccionado instructores en materias indispensables. Hay una buena relación entre los maestros y alumnos. Se ha probado que el sistema tradicional de educación entre los hispanos puede cambiarse por el sistema de la educación moderna. Aquélla se basa en el temor, el respeto aparente, en la mecanización sin encausamiento particular; ésta se basa en la comprensión, en el respeto de la personalidad, en el aprendizaje de normas prácticas y en la consecución definida de aquello que el estudiante se propone alcanzar: ser ministro del evangelio.

Creo firmemente en el trabajo de los Institutos Bíblicos para la preparación de ministros de nuestra denominación. Ellos son la salvación de nuestro trabajo. En ellos nos hemos de buscar ayuda idónea para llevar adelante nuestra tarea. No debemos permitir que se menoscabe la importancia de la educación cristiana. El Instituto Bíblico Nazareno en San Antonio ha probado que los estudiantes procedentes de otros países pueden conservar su celo cristiano y misionero en los Estados Unidos; que las condiciones de trabajo son casi las mismas y que un experto en ganar almas en el estado de Texas será también un experto en ganar almas en cualquiera de las repúblicas latinoamericanas y aun en la misma Rusia o el Vaticano; que la preparación es indispensable para un mejor trabajo evangélico. Esto lo vimos en aquellos lugares donde pastorean hermanos que gastaron un año en este Instituto y que debido a la escasez de obreros han tenido que entrar de lleno, aunque temporalmente, a la obra de la predicación. Cuando haya obreros preparados, o antes, estos mismos hermanos proseguirán sus estudios.

Es nuestro deber orar por la facultad y alumnado de este Instituto. Es nuestro deber incitar a nuestros dirigentes denominacionales a la organización y sostenimiento de esta clase de escuelas. De Dios, y en gran parte, de ellas, depende nuestro éxito futuro.

Los "Sin" de la Biblia

1. Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (Hebreos 9:22).
2. Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6).
3. Sin santidad nadie verá al Señor (Hebreos 12:14).
4. La fe sin obras es muerta (Santiago 2:26).
5. Si no tengo amor (caridad), nada soy (1ª Corintios 13:1-13).

—*Selecto.*

La Ley no Puede Llevarnos a Canaán

Por el Dr. J. B. Chapman

SIGUIENDO el método que nuestro Maestro Jesucristo llevaba en estos asuntos, bien podemos pasar por alto, aunque sea de momento, el hecho de que en la persona de Moisés había causa suficiente para no permitírsele que llevara a su pueblo a la tierra de promisión. Pensaremos solamente en el hecho de que Moisés estaba tan identificado con Sináí que era considerado como el símbolo de la ley; y siguiendo esto, observaremos que fué Josué (cuyo nombre significa "la salvación de Dios") quien consumó la tarea que faltaba por hacer. De la misma manera Pablo observa que "lo que la ley no pudo hacer," la gracia lo ha hecho a través de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 8:3-4).

Y para nuestro beneficio es bueno que observemos que la palabra "ley" significa para nosotros algo más que los diez mandamientos; porque en realidad su significado y su debilidad se aplica a nosotros si es que no estamos bien sostenidos en este punto. Puesto que no solo las buenas obras procuran presentarse como substitutos de la gracia sino que en ocasiones las condiciones de la gracia tales como los votos, la obediencia y la oración misma, y la regimentación, se unen al ejército total del legalismo.

Las reglas y códigos nos ayudan a dirigir pro-

piamente nuestros hábitos, pero carecen de la facultad de mantenernos en el sendero del bien, así como las señales de los caminos carecen de la facultad para mantenernos en el camino. La disciplina propia, hecha para ser un coto en la herencia de la vida experimental, tiene una manera de asumir de que es en sí mismo el campo que ha de proteger.

Las doctrinas son correctas en el pensamiento cristiano, pero si se siguen como fin no serán más que consignas usadas para designar facciones, capaces de poder para hacer que los que las observan se separen de aquellos cuyas lenguas son demasiado gruesas como para pronunciar sus palabras.

Los sacramentos son hermosos y sirven para ministrar gracia a los que los observan en espíritu; pero estos también tienen una manera de asumir la posición de que son ordenanzas salvadoras y de requerir obediencia en la promesa de dignidad intrínseca. Pero si hemos de entrar al Canaán de nuestra herencia espiritual, debemos de oír el anuncio, "mi siervo Moisés es muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordán" (Josué 1:2). Y debemos cruzar el río y tomar la tierra de promisión guiados por el Josué de la salvación de Dios por medio de la gracia; puesto que solo por este medio podemos tener autoridad y facultad de entrar en la tierra prometida.

Sufrió la Cruz....

Allí queda la cruz con sus clavos incrustados y erguida aún sobre la cumbre del último monte que las plantas divinas pisaron; solitaria como testigo mudo de la locura de Dios en la "Locura de la cruz."

"Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús, al cual, habiendo sido propuesto gozo, *sufrió la cruz*, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del Dios Padre." Esa es, en la síntesis de una frase de los Hebreos, la aventura del Dios-Hijo por el amor a un mundo que "amó de tal manera....."

¡Trocar ese propuesto gozo por el dolor! ¡Sufrir laceraciones de las manos y del corazón menospreciando un brindis gratuito de felicidad terrena, de glorias humanas y de compensaciones materiales!

Esa es la cruz, la del "escándalo," la que le hizo sufrir, la que eternamente enclava el corazón de Dios al golpe impío de nuestras rebeliones sobre los clavos lacerantes de nuestro pecado. Pero esa

cruz permanece allí, porque no hemos dejado de crucificarle.

"Sufrió la cruz," pero no se aniquiló en ella. Se crucificó una carne que tomó la forma de la carne nuestra y en ella iba nuestra culpa. Quedó prendida con clavos nuestra culpa y decimos, con Pablo, "Con Cristo estöy crucificado y vivo." "Sufrió la cruz" para que vivamos, dió la vida para que tengamos vida.....

Solitaria y enigmática cruz, detrás de tí irrumpió la alborada de los hijos redimidos del Padre. La tumba, tu aliada, no pudo contener la vida divina porque era torrente impetuoso de espiritualidad redentora; era la potencia creadora del "hombre nuevo" en Cristo Jesús.

Quedarás eternamente allí para que el que fije su mirada en tí, fije también su carne y sufra la cruz para gozar la resurrección porque "como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que todo aquel que en El creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:14-15).

—Manuel V. Flores.

GEMAS para Ministros

Mark Twain y los Sermones Largos

Entre los humoristas norteamericanos, Mark Twain ocupa un lugar especialísimo por el hecho de que fué él quien tuvo más amigos clérigos que ningún otro humorista de sus tiempos. A Mark Twain siempre le gustaban los sermones cortos puesto que cuando era niño sufrió mucho por los discursos largos que por fuerza tenía que escuchar. Entre una de sus "parábolas" favoritas se encuentra la siguiente:

"Hace algunos años en Hartford tuve ocasión de ir con un grupo de mis amigos a la iglesia a escuchar al reverendo X—misionero a cargo de una obra evangélica en los barrios pobres de Nueva York. Nos dió varios ejemplos del heroísmo y devoción hacia los menesterosos. Recuerdo bien que dijo lo siguiente: 'Cuando un millonario da, hacemos mucho ruido, pero nos olvidamos de que lo que cuenta es la ofrenda de la viuda.'

"El ministro me conmovió sobremedida. Casi no podía esperar a que terminara. Tenía yo cuatrocientos dólares en mi bolsillo. Quería dárselos y pedir prestado para hacer otra ofrenda. Vi a mi alrededor y noté que había muchos con el dinero dispuestos a ponerlo en las manos del perdicador para esta obra heroica.

"Pero en lugar de recoger la ofrenda, el reverendo X—siguió predicando que predicó y mientras continuaba predicando, la atmósfera se iba calentando hasta que a todos nos dió sueño. Mi entusiasmo me dejó gradualmente y cada vez bajaba, mi deseo de dar disminuía cien dólares. Finalmente, cuando pasó el platillo me robé diez centavos en lugar de dar lo que antes había propuesto. Todo esto prueba qué tan poco se necesita para cometer un crimen."

—El Capellán.

¡Puedes Ganar Diez Mil Almas!

¿Crees que será imposible el que una persona gane diez mil personas para Cristo en su vida? Hubo un monje católico romano que ganó a un millón. Me refiero a Francisco Xavier quien durante su carrera misionera de solo diez años viajó por cincuenta y dos reinos orientales, la mayor parte a pie y bautizó a más de un millón de gentes. Todo esto sucedió entre 1542 y 1552 antes de que hubiera caminos modernos o Biblias impresas.

Si un hombre logró hacer esto, ¿cuánto más nosotros que tenemos mayores ventajas que él?

Somos responsables de dar el evangelio en la misma medida en que lo hemos recibido; de gracia hemos recibido y de gracia hemos de dar.

—S. V.

Granos Escogidos

Mientras más te ocupes en orar por los demás, menos tiempo tendrás de orar por tí mismo.

Los materialmente pobres de entre tu iglesia, no son los únicos necesitados.

Para tener un avivamiento necesitamos hacer cualquiera de dos cosas: o llevar la gente donde se predica el evangelio o llevar el evangelio donde se encuentre la gente.

Si temiéramos más al pecado, pecaríamos menos delante de Dios.

El método moderno de robar consiste en pedir las cosas prestadas y nunca devolverlas.

El quejarte de lo que no tiene remedio, de nada te servirá.

No es suficiente con que llesves tus cargas al Señor; necesitas dejarlas allí.

Nada nos dañará más que el pecado. El pecado dentro de nosotros nos causará más daño que el pecado en derredor nuestro.

El hombre necesita algo más que una simple reparación. Necesita una regeneración completa.

Quien piensa superficialmente en el juicio de Dios sobre los pecadores, no estará capacitado para pensar en el reino de Dios con seriedad.

La gracia de Dios es siempre adecuada a nuestra necesidad.

¿Por qué me Abstengo de Beber?

1. Porque quiero un cuerpo fuerte; el licor disminuye mi resistencia a la enfermedad.

2. Quiero tener una mente alerta; el licor la ofusca.

3. Anhele crecer espiritualmente; el licor me priva de lo mejor de la vida.

4. Me gusta dominarme a mí mismo; el licor ataca siempre las facultades del dominio propio.

5. Me gusta el atletismo; el licor disminuye la coordinación muscular y la reacción.

6. Quiero ser eficiente; el licor atrofia el servicio efectivo.

7. No quiero gastar dinero en aquello que echa a perder.

8. Quiero ser un ejemplo a los demás.

9. Anhele heredar limpieza de carácter a mis hijos.

—The Flaming Sword.

Un evangelio que requiere el todo del individuo es mejor que el moralismo que solo sugiere un proceso lento.

Hay Guerra

Por W. Roberto Adell

Las lanzas enemigas se quiebran, los dardos de fuego se desvían y se apagan, y el enemigo no puede prevalecer porque la armadura es eficaz. El soldado cristiano gana la victoria, y sale de la batalla fuerte y gozoso. Aquel valiente veterano de la cruz, San Pablo, mientras estaba en Roma entre los soldados romanos, escribió una descripción de la armadura del cristiano que está defendiéndose y haciendo guerra contra las fuerzas del mal que procuran destruir su alma. "Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir."

La guerra no cesa. Los que tienen vida espiritual, y la guardan, tienen que luchar por ella; y aunque ellos siempre están de guerra, es una guerra gozosa y victoriosa. Hay quienes se han desmayado, han dejado de pelear y se han rendido al enemigo. Los peces muertos van río abajo, pero los que tienen vida nadan para arriba.

A pesar de las máquinas aéreas y submarinas y las bombas atómicas de nuestros tiempos, nunca envejecen estas palabras inspiradas por Dios y escritas por San Pablo: "Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos del maligno. Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la Palabra de Dios."

Nuestro conflicto no es contra los hombres, sino contra las acechanzas y los planes del diablo, y contra los espíritus caídos que antes tenían posiciones de poder, autoridad y privilegio en los cielos. Estos son malos en su naturaleza y en su obra; sus corazones corruptos tienen un solo objeto: la producción del mal. Contra ellos y su influencia peleamos, ceñidos nuestros lomos de verdad, impelidos por el conocimiento seguro que Dios nos ama, que Cristo ha resucitado de los muertos, que su sangre nos ha salvado y dado la vida nueva, y que estaremos con El eternamente. Las dudas, el error y la incredulidad no podrán fortalecernos para resistir el mal.

El corazón santo y la vida limpia son la cota de justicia que nos protege de las lanzas de persecución, mentiras, burlas y ridiculez, y del gran engañador. Si nuestros pies están calzados con el apresto del evangelio, siempre estamos listos a ir dondequiera que el Comandante nos mande con el mensaje de la vida. La fe es el escudo con que nos protegemos de las sugerencias, los pensamientos malos, el murmurar contra Dios, el perder la paciencia, el desear los placeres dañosos, o el desanimarnos. La confianza en Dios es lo que apaga estos dardos del maligno.



Con esta armadura vencerás; sin ella fracasarás.

El yelmo de la salvación es de suma importancia, porque sin él las otras partes de la armadura no pudieran servir. La arma defensiva, eficaz y suficiente, es la espada de la Palabra de Dios. Con ella vencemos a Satanás. La Palabra de Dios es la sencilla respuesta a todos los argumentos en favor del pecado, a los falsos principios de la moral, a las excusas para hacer el mal, a las sugerencias del diablo y a las invitaciones de los malos compañeros.

Amigo mío, si tú te hallas entre los inconversos, tórnate, arrepíentete, júntate con los soldados del Señor Jesucristo. Si eres ya soldado cristiano, fortalécete, sé valiente y alerta, pelea la buena batalla de la fe, y alégrate en la victoria sobre el pecado por Jesús tu Salvador.

"Ayer y Hoy"

Si en mi vida pasada, fui yo necio en no amarte coseché amargamente con placeres, dolor; pero hoy de rodillas sólo puedo rogarte desde el fondo de mi alma: "Hazme tuyo, Señor."

Encontré que del mundo la insidiosa locura, cada vez que probaba, me dejaba peor; hoy que yazgo a tus plantas, tu palabra me augura en la tierra, tu ayuda y más allá—¡mejor!

Ahora quiero servirte, para hacerlo te pido que Tú te posesiones aún de cada latido del corazón que vive de tu Divino amor;

Y al llegar el minuto de enfrentarme a la muerte en el Valle de Sombras, quiero a mi lado verte y clamar como nunca: "¡Hazme tuyo, Señor!"

—Ariel.

Biblias Empolvadas

Las Biblias en uso, aun cuando no tengan el mejor aspecto producen resultados mucho más efectivos y positivos que las Biblias hermosamente encuadernadas, pero guardadas cuidadosamente en los libreros, baúles o arrinconadas con una capa

de polvo. Amamos las Biblias amarillentas por el uso diario, porque tienen la historia de nuestra experiencia religiosa y nuestro crecimiento en la gracia de Dios.

Hay muchas personas que tienen sus Biblias, pero..... empiezan a enfriarse en sus relaciones con Dios, aunque allá en el interior del corazón sienten amor y temor hacia El y tienen deseos de cumplir con su deber. Ya no se deleitan en el servicio del Señor y las devociones personales les vienen a ser una carga. Traen el espíritu continuamente deprimido por los pensamientos malos que les asaltan. Las doctrinas mentirosas llegan a sus oídos y las encuentran fáciles de aceptar, porque no tienen discernimiento entre la verdad y el error. Sienten amortiguada la conciencia en cuanto al deber hacia los demás. Los cristianos que los conocieron como fieles a sus deberes empiezan a dudar de su sinceridad y a creer que son hipócritas y al saberlo empieza la crisis que puede terminar en una derrota o en una reacción favorable. Sin embargo, el Espíritu de gracia continúa obrando en el interior, redarguyendo con gemidos indecibles. Hurgando aquí y allá se encuentran con la Biblia empolvada, guardada, intacta desde hacía algún tiempo. Van y leen y descubren en dónde está el secreto de la decadencia, la causa de la derrota espiritual y moral.

¿Qué preferimos, Biblias hermosas guardadas, y cubiertas de polvo, con vidas en plena derrota en un mundo materialista, o Biblias usadas por nosotros mismos, con experiencias de crecimiento a la estatura del varón perfecto? Escojamos.



Photo: Philip D. Gendreau

Una calzada importante en Río de Janeiro, Brasil.

Casos y Notas

—El señor Samuel Bujhbal, evangelista nazareno en la India, volvió a su país nativo a fines del año pasado después de una permanencia de un año en los Estados Unidos dedicados a conferencias y mensajes de información misionera. El hermano Bujhbal fué por un tiempo superintendente de distrito y ahora se dedica a actividades evangelísticas que mucho éxito han tenido en aquel país.

—Las Iglesias del Nazareno en la América Latina han aprestado su contingente en la ofrenda misionera de Acción de Gracias durante el pasado mes de noviembre. De lograr el éxito deseado, será la primera ocasión que nuestra denominación alcanza una meta como esta.

—Las Asambleas de Distrito en México celebradas a mediados de diciembre fueron ricamente bendecidas por el Señor. El doctor G. B. Williamson fué el representante oficial de nuestras oficinas generales y el reverendo Ira L. True fungió como intérprete. Una nueva era de progreso se vislumbra para nuestro trabajo nazareno en México.

—Las fiestas de navidad adquirieron mucho interés por toda nuestra denominación. En algún número futuro señalaremos algunos incidentes importantes de algunas de nuestras iglesias. Hay en todos nuestros ministros e iglesias el deseo de celebrar el nacimiento de Cristo y de alabar el nombre de Dios por la oferta que Dios ha presentado a la humanidad en la persona de su Hijo.

—El hermano Ricardo Fernández estuvo de visita en nuestras oficinas recientemente, de paso para visitar a la Iglesia del Nazareno en Lincoln, Nebraska. El hermano Fernández es el pastor de la Iglesia del Instituto en San Antonio, Texas. Nos informó que la ofrenda de Acción de Gracias del grupo que él dirige ascendió a cien dólares. ¡Nuestras felicitaciones! La iglesia ha sido organizada desde hace menos de dos años. Ojalá que cuando tenga cuarenta años de organizada dé una ofrenda cuarenta veces mayor.

—Los hermanos nazarenos de Cuba están empeñados en una campaña evangelística formidable. Hace poco recibieron una buena cantidad de folletos para repartición. Mucho éxito les deseamos a estos amados hermanos bajo la superintendencia del reverendo Lyle Prescott.

—Acaba de salir de nuestras prensas el librito titulado *Cristo e a Biblia* por el doctor Chapman. Esta es la edición portuguesa del mensaje que el doctor Chapman presentó ante la Asamblea General en Oklahoma

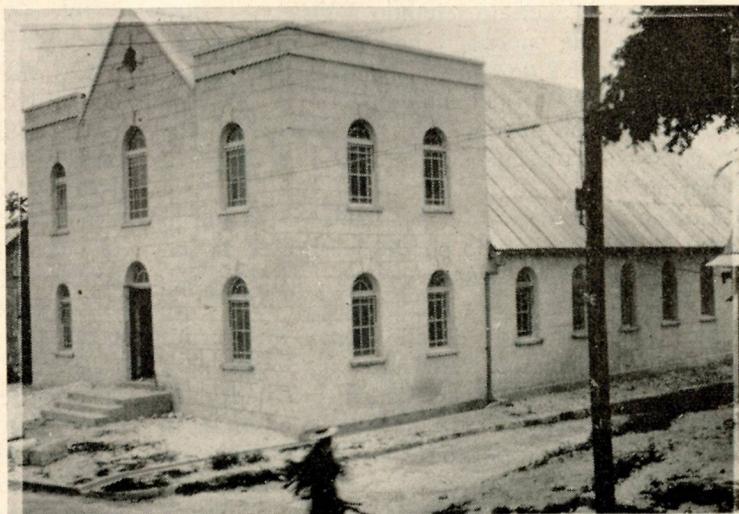
City, Oklahoma, en 1940. El mensaje ha tenido muy buena aceptación entre el pueblo de habla hispana pues han aparecido dos traducciones muy buenas en este idioma. Se espera que los hermanos nazarenos de Africa Oriental Portuguesa usen también esta obra.

—El Manual de la Iglesia del Nazareno pronto saldrá a la venta. Se ha procurado presentarlo lo mejor posible y en todas sus partes. Hasta hoy hemos usado la traducción de la hermana Bessie de Guillermo. La hermana Guillermo pertenece a la Iglesia del Nazareno en Guatemala.

—La señorita Cora C. Walker, misionera nazarena en Nicaragua y en viaje de licencia, estuvo de paso en Kansas City con rumbo al Canadá donde viven sus familiares. La hermana Walker ha estado encargada del trabajo de dispensario en nuestra misión nicaragüense.

—Los misioneros nazarenos en China se han visto obligados a salir de aquel país por sugestión de la embajada norteamericana, y debido a que el gobierno comunista amenaza con capturar el centro mismo de este país. La cuestión de las relaciones angloamericanas y rusas parece que va llegando a su límite. Muchos dicen que ya no es cuestión de ver si hay guerra o no la hay, sino que la cuestión es cuándo empezará. Que Dios nos libre y ayude en estos tiempos peligrosos.

—Tal ha sido la situación política de un buen número de países latinoamericanos que esperamos pronto se consoliden las débiles fuerzas de la democracia y que los principios evangélicos encuentren cabida en los corazones atribulados. Oremos porque Dios dé sabiduría a los gobernantes latinos para que en todo se procure el bien de las multitudes. Y oremos especialmente porque al evangelio de Jesucristo se le dé la oportunidad que tanto merece en el alivio de las penas morales y físicas de un pueblo desilusionado y abatido.



Iglesia del Nazareno en Georgetown, Barbados,
Islas Británicas Occidentales.

Los Puros de Corazón

Por el Dr. Peter Wiseman

Sexto artículo en la serie de las Bienaventuranzas.

BIENAVENTURADOS los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios. (Mateo 5:8).

¿Qué es lo que ha de ver el puro de corazón? Esta pregunta introductoria tiene mucho significado. La respuesta es obvia. ¿Qué es lo que el puro de corazón ha de gozar? La contestación también se encuentra en la expresión "verán a Dios;" porque el poseer y el gozar son incluidos en este versículo.

Hay muchos maestros y predicadores que declaran con toda franqueza que la experiencia de la "pureza de corazón" es imposible en esta vida. Pero Jesucristo como nuestro Salvador nunca hubiera prometido algo que bendijera a un pueblo que no existía.

Las Personas Descritas

Los puros de corazón: la palabra "corazón" tal como se usa en el texto bien puede implicar una persona. "El pecado que mora en mí," dijo Pablo en Romanos 7:17; pero después es el mismo hombre quien dice, "vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20). La palabra "mí" es el lugar o asiento del pecado o de la pureza, tal como sea el caso.

El doctor Adam Clarke dice, "En contraposición con los fariseos, quienes representaban una pureza externa en tanto que sus corazones estaban llenos de corrupción y de inmundicia. La parte principal de la religión judía consistía en lavamientos externos; con esto, esperaban ver a Dios y gozar de la gloria eterna: pero Cristo nos demuestra aquí una purificación de corazón, de todos los afectos y deseos viles, como requisito esencial para entrar al reino de Dios. Aquel cuya alma no está libre de todo pecado por la sangre del pacto no puede tener esperanza escritural para estar con Dios."

El doctor Wakefield, citando a Orígenes, dice: "Dios carece de cuerpo, y por tanto es invisible: pero los hombres de contemplación pueden discernirlo con el corazón del entendimiento..... un corazón inmundo no puede ver a Dios: pero el que desea gozar de la presencia de Dios debe ser de un corazón puro."

Los puros de corazón son aquellos cuyo ser interno ha sido purificado por los méritos de la sangre expiatoria del Cordero de Dios, administrada por el Espíritu Santo en respuesta a la fe del creyente. Como resultado de ello tienen un corazón puro. Sus motivos son puros aun cuando los métodos que usen no sean precisamente lo mejor. Su propósito es correcto, aun cuando la manera de cumplir con este propósito sea humana y quizá fuera de orden. Su pasión es pura pero a menos de que ejercite un cuidado completo puede ser pervertida. Sus afectos son puros, puesto que aman a Dios con todo su poder y todas sus fuerzas.

La Promesa Designada

(1) El puro de corazón es bendito por causa de la pureza interna que posee. Jesucristo dijo: "Estará con vosotros y será en vosotros." La Trinidad completa y sublime viene a habitar en el templo humano del corazón que ya ha sido purificado.

(2) El puro de corazón es bienaventurado porque es sincero. "El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos," dice Santiago (1:8); indeciso, inestable; por un lado quiere amar al Señor y por el otro lado quiere participar de las cosas del mundo. La pureza remueve el doblado ánimo y da sinceridad de corazón.

Son un pueblo leal y firme. El salmista se expresó diciendo: "Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto: cantaré, y trovaré salmos" (Salmo 57:7). Un corazón pronto y dispuesto es un corazón alegre y lleno de alabanza. No son llevados "por doquiera de todo viento de doctrina" (Efesios 4:14).

(3) El puro de corazón es bienaventurado por causa de su relación con Dios. En Colosenses 4:12 leemos: "Para que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere." Esta relación con la voluntad de Dios los capacita a sentirse seguros e imparciales en el cumplimiento de su voluntad. ¡Cuán bienaventurado es desear lo que Dios quiere, cuando El quiera y de la manera que El lo desee!

(4) El puro de corazón es bienaventurado porque ve a Dios; ver al "Ser puro" es gozar de Dios. Jacob vió a Dios en la noche cuando luchó con el ángel (Génesis 32:24-30). Isaías vió a Dios el año en que el rey Uzias murió (Isaías 6:1).

Job vió a Dios y dijo, "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven" (42:5).

Los puros de corazón ven a Dios en un sentido específico en su obra creadora. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos" (Salmo 19:1). Ven a Dios en su Hijo; "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Ven a Dios en su Palabra, que es la revelación de Dios venida de Dios. Ven a Dios en su providencia.

Los puros de corazón, pues, ven a Dios en la tempestad así como en la calma; en la noche así como en el día; en el túnel así como a campo abierto; en el valle así como en la montaña. Le ven en su afecto paternal y compasivo y le ven en su poderío y capacidad para salvar hasta lo último de la tierra.

(5) Los puros de corazón son bienaventurados porque ven a Dios eternamente. No solamente le ven y lo gozan hoy sino que le verán y gozarán de El por toda la eternidad.

Consagración

Por Frank Ferguson

LA palabra consagración ocurre en sus distintas formas, a lo menos cuarenta veces en la Biblia.

La ley del nazareo enseñó la separación de lo inmundo, con el propósito de dedicarse a Dios en santo servicio (Números 6:1-13). Al tocar lo inmundo, su santa unión terminaba al instante. La idea de separación no era nueva. Empezó con Adán, apareció en Abel, Enoch y Noé. Lo vemos en el llamamiento de Abram, en las vidas de los patriarcas, en los jueces ordenados por Dios, en los profetas y apóstoles. La Iglesia misma es un grupo de personas separadas del mundo por la gracia de Dios. La palabra "santo," aplicada a los cristianos en el Nuevo Testamento, indica que somos personas separadas.

Nuestro Señor nos dice, "No sois del mundo, antes yo os elegí del mundo" (Juan 15:19). Pablo expone la misma verdad en 2ª Corintios 6:14-17 "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo—"

En otros lugares la palabra consagración implica apartar para Dios. La separación no quiere decir "aislamiento," en el sentido de apartarnos para vivir en un convento sin ningún contacto con el mundo. "Sabed pues que Jehová hizo apartar al pío para sí" (Salmo 4:3). La palabra pío se refiere a la condición del alma, por la gracia divina.

Por medio de una unción santa, Aarón y sus hijos fueron consagrados para el ministerio del Señor (Exodo 30:30). Así también todos los vasos del tabernáculo fueron apartados para el servicio de Dios, siendo ungidos. Aunque fueron "creados de nuevo" para la obra y adoración de Dios, sin embargo no servían hasta que habían recibido el bautismo con óleo santo (Levítico 8:10-11). Eran santificados y hechos aptos para el servicio de Jehová tan pronto como ocupaban su lugar apropiado, y eran apartados por una unción especial.

La santificación, como preparación para el servicio, no es por un crecimiento gradual, es un don. Creemos en gracia pero somos preparados para el servicio del Maestro por el don del Espíritu Santo que purifica el corazón. No podemos lograr el don del Espíritu por medio del crecimiento. Lo recibimos por la fe. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero:) para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu" (Gálatas 3:13-14). ¿Quién pues está listo a consagrarse para recibir la unción santa?

Dedicado a Dios. Al tomar Jericó, aquella ciudad con todo lo que había adentro, fué dedicada a

Dios para ser destruida. Achán tomó anatema. Esto trajo molestia sobre el campamento y completa condenación sobre él y su casa. Es un aviso solemne para que nunca apropiemos lo que ha sido dedicado a Dios. "Porque comprados sois por precio" (1ª Corintios 6:20).

Samuel fué dedicado a Dios, "Mientras que viviera." Toda ofrenda puesta sobre el altar era dedicada a Dios. Hubiera sido un sacrilegio el retirarlo. ¡El siervo, con la oreja horadada, pertenecía a su amo para toda la vida! (Exodo 21:1-5). ¿Quién quiere dedicarse al Señor?

Otra significación de la palabra es, "ser lleno para el servicio del Señor." La palabra consagrar se usa en este sentido veintinueve veces en las Escrituras. De modo que la cosa mayor en cuanto a la consagración no es tanto lo que damos, sino lo que recibimos.

El Señor no quiere que le sirvamos con manos vacías. Bien sabe Dios que es menester que tengamos algo que ofrecer a las almas y para tener ese algo así como para alcanzarlo, es menester que nos pongamos en las manos de Dios completamente y sin reserva. Entonces podrá llenarnos de su Espíritu.

El nos llena cuando ponemos todo en sus manos, y, hasta que hacemos esto, somos débiles y vacíos, pero cuando todo se le entrega, entonces nos llena de su Espíritu.

Así como las manos del sacerdote judío solamente eran llenas después de que había sido limpio y ungido, nosotros necesitamos ser salvos y santificados para que nuestro servicio sea aceptable a su vista. Y no solamente para el servicio necesitamos estas dos experiencias, las necesitamos para prepararnos a vivir como debe vivir un cristiano y para tener plena preparación para la vida futura. El nos llena por completo cuando el Espíritu Santo revela a Cristo en nosotros en toda su plenitud. Así sea, amén.

Evita Errores Verbales

Siempre que tengas duda acerca de alguna palabra, consulta el diccionario. Examina tu diccionario aunque tengas "más o menos" seguridad de que ya sabes la que necesitas saber acerca de esta palabra. Procura que toda palabra nueva que encuentres en tu lectura sea bien comprendida por tí al grado de que te haga levantarte de la cama a medianoche con el fin de saber la solución. No te olvides que hay jóvenes en tu congregación para los cuales, con solo pronunciar mal una palabra estás cometiendo ofensa imperdonable. El cometer errores gramaticales prueba al inconverso que el predicador está equivocado al menos en un punto; y si está equivocado en un punto, bien puede estar equivocado en todo. La influencia del predicador se rebaja cuando éste es descuidado en el uso de su lenguaje.

—Ch. E. Jefferson.

Sección FEMENIL

I

Viendo a Dios

Muéstranos el Padre, y nos basta (Juan 14:8).

En la oficina misionera en Kansas City tenían hace tiempo a un dios de los aztecas. Su rostro era el rostro del demonio; sus manos como las uñas feroces de una bestia selvática. Cuando lo encontraron, su cuerpo estaba cubierto de un sedimento café oscuro—sangre humana bien seca—la sangre de las muchas víctimas sacrificadas con el fin de aplacar la implacable ira del dios que los antepasados adoraban.

Tal es el rostro de los dioses del paganismo por dondequiera; todo esto revela que el hombre no puede ver a Dios como El es, mientras su corazón esté lleno de pecado. Cuando ve a Dios a través de su propio pecado, el hombre sólo ve un rostro airado y vengativo.

Cuán diferente es cuando el hombre vuelve su rostro hacia Jehová, el verdadero Dios. Aun en el Antiguo Testamento cuando la revelación era incompleta, se manifestaron la misericordia y el amor de Dios en casi cada página. Notemos los siguientes ejemplos: Deuteronomio 4:31; Salmos 103:8; Salmos 117:2; Isaías 55:7; Salmos 103:13.

Pero en la revelación de Jesucristo vemos el semblante alegre de nuestro Dios. En Cristo conocemos el amor de Dios (Juan 3:16). Vino del seno del Padre (Juan 1:18); "Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mateo 10:35). A sus discípulos les dijo, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Después que hubo hecho toda clase de milagros, sanando a los enfermos, limpiando a los leprosos, dando vista a los ciegos, curando a los sordos y a los paralíticos, dijo a la multitud, "Venid a mí.... y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28, 29). Después de consumir su obra fué a la cruz y de allí a la diestra de Dios de donde volverá por los suyos.

II

Las Marcas de un Cristiano Genuino

Texto: *Yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús* (Gálatas 6:17).

Introducción: ¿Cuáles son las marcas de un cristiano? ¿Puedes decir quién es cristiano por lo que él hace? ¿Puedes decir quién es cristiano por lo que él no hace? Bien puede uno encontrar evidencias que nos ayuden a determinar la profesión de

una persona; pero se necesita saber la situación interna del corazón del hombre para hablar con autoridad sobre su condición espiritual. No obstante, hay marcas del cristiano así como las hay para distinguir familias y razas. Examinemos algunas de ellas.

A. La marca distintiva del cristiano es el amor. (1ª Corintios 13).

1. Amor supremo para Dios (Lucas 10:27).
2. El amor para el prójimo (Levítico 19:18).
3. Amor para los hermanos (Juan 13:35).
4. Amor para los enemigos de uno (Lucas 6:27).

B. La renunciación del yo es también una marca del cristiano.

1. Jesús no estaba interesado en la reputación que ganaría como humano y en este sentido debemos seguir su ejemplo (Filipenses 2:5-7).

2. Renunciación de honores, posición y fama por causa de Cristo (Mateo 19:27-29).

C. El cristiano debe ser puro de corazón y de conducta (Mateo 5:8; 1ª Juan 3:3).

D. El cristiano se interesa en la salvación de los demás (Lucas 19:10; Juan 17:18).

E. El cristiano tiene un propósito fijo (Filipenses 3:13, 14).

Conclusión: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en fe" (2ª Corintios 13:5). ¿Es el amor el motivo básico de tu vida? ¿Has recibido el Espíritu Santo y es tu corazón purificado de todo pecado? ¿Te estás negando a tí mismo y poniendo a Jesús por sobre todas las cosas? ¿Da testimonio el Espíritu Santo a tu propio espíritu de que eres hijo de Dios? Miremos al Autor y Consumador de nuestra fe y por su gracia nos revelará su voluntad para que le sirvamos fielmente.

Un Reloj Zoológico

Se dice que el mejor reloj para los campiranos es un reloj zoológico y que éste es el gallo de nuestros corrales. Canta con la regularidad casi de un reloj. El primer canto es un saludo a las once y media de la noche; el segundo a la una y media y el tercero al amanecer. De esta manera tan uniforme establece las velas de la noche de que nos hablan los orientales.

El Nuevo Testamento se refiere al canto del gallo como una señal dada por Dios continuamente de algo que inevitablemente tiene que suceder. Es el despertador continuo de Dios para recordarnos que está para enviar a su Hijo, en las nubes para recoger a su Iglesia, y que ésta debe estar apercebida. (Marcos 13:35).

Corazones Santificados

Por W. S. Purington

DESDE la caída en Edén, el hombre ha luchado en contra de su carnalidad. La evolución, la civilización, la cultura, la educación, la reforma, no han logrado cambiar los corazones de los hombres. La lucha continúa hasta hoy.

Una y otra vez la Palabra de Dios pone el énfasis en la condición del corazón. A Samuel, Dios le dijo, "El hombre ve la apariencia externa, en tanto que Dios ve al corazón." En Proverbios leemos, "Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (4:23); y Jesús dijo, "de la abundancia del corazón habla la boca." Cuán importante es, entonces, que nuestros corazones sean perfectos.

El Propósito de Dios

El Dios inmutable ha hablado y su mandamiento es, "Sed santos, porque yo soy santo." El creó una pareja santa y hasta que el pecado les llegó a su corazón se reunía con ellos en el jardín todos los días. Cuando el hombre cayó, Dios hizo planes para la restauración de su santidad. Dios quiere habitar en los corazones de los hombres y solo en un corazón santo logrará habitar. Dios desea compañerismo con los que participan de su naturaleza; por tanto, solamente un corazón santo puede gozar compañerismo y comunión con El. El propósito de Dios es el de santificar a los hombres, "según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor" (Efesios 1:4).

Las vidas santas son el resultado de corazones santos.

La Provisión de Dios

Pero Dios no solamente se propuso sino que hizo la provisión necesaria para que la santidad del hombre fuera restaurada. El Padre decía, y el Salvador vino "para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo peculiar." Cristo vino "para santificar al pueblo por su propia sangre."

En el día de pentecostés se derramó el Espíritu Santo y sus corazones fueron purificados por la fe. Así como la gracia de Dios en la conversión cambia a los hombres exteriormente, la santidad cambia al hombre interiormente. El corazón es purificado por la destrucción de su naturaleza carnal. A través de este limpiamiento, los afectos, los deseos y las emociones se conforman a la voluntad de Dios buscando solo su bendición y dirección. El Espíritu Santo gobierna el interior del corazón. Los individuos niegan y dudan de esta experiencia porque no conocen a Cristo en todo su poder. Solo Cristo puede limpiar el corazón.

Un cierto establecimiento de limpiaduría y planchaduría en una ciudad estadounidense tenía este anuncio: "Limpiamos todo, menos una conciencia

culpable," y el otro día al pasar por una de las ciudades principales de mi país vi un letrado que decía, "Remendamos todo, menos un corazón roto." Estas declaraciones son muy significativas. Nos dicen lo que el hombre puede hacer y nos dan una confesión de lo que no puede hacer. Ningún hombre logrará resolver el problema del pecado, pero Cristo puede. El es el único que puede quitar la conciencia culpable y dar perdón y paz; y aún más, El puede purificar el corazón del pecado innato.

El Plan de Dios

Encontramos en el mandamiento que Jesús dió a sus discípulos el plan por el que debemos encontrar la pureza de corazón. Al hablar a los creyentes antes del pentecostés les dijo, "Asentad.... hasta que seáis vestidos del poder de lo alto." "Asentad" quiere decir esperar, quizá una hora, un día, o diez días— lo que se necesita para presentar vuestro cuerpo en sacrificio vivo, para morir al "yo," para consagrar todo a Dios, para darle a Dios el dominio de todo lo que tenemos y de lo que somos. Solo entonces logrará El venir en cumplimiento a su promesa.

Los ciento veinte esperaron en el aposento alto hasta que todos estaban unánimes juntos y fué entonces cuando de repente vino el Espíritu Santo. Después, sin contar con otro requisito como no fuera las manos limpias y los corazones purificados por el Espíritu Santo, comenzaron su ministerio en Jerusalem y por todo el mundo a través de las edades. Siempre ha sido así. El individuo está dispuesto a recalcar la educación, la organización, y el servicio; Cristo recalca un corazón limpio y puro. Ante los ojos de Dios, nuestra actitud, nuestro motivo, nuestro espíritu son el todo. Los actos externos y las apariencias solo revelan el estado interno. Los cristianos humildes, llenos del Espíritu Santo han encontrado el secreto de la vida victoriosa en un mundo de pecado. Dios derrama sus bendiciones sobre el pueblo santo y obra maravillas cuando encuentra corazones santos y vidas dispuestas a recibir su bendición.

Un corazón limpio, lleno con el Espíritu Santo, muerto hacia las cosas del mundo y hacia la ambición egoísta y hacia todos los demás, siempre producirá una vida de santidad que brillará y arderá en deseo de servir al Señor. Esta es la vida que gozará del fruto del Espíritu, "caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza." Gracias a Dios por este glorioso privilegio en Cristo. "Mas ahora, siendo libres del pecado, y viniendo a ser siervos para con Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad y como fin la vida eterna." Si hay una necesidad en tu corazón, hermano mío, pide al Señor con la oración de David cuando dijo, "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí." "Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios."

Hablando en Lenguas

Por el Dr. C. B. Widmeyer

EN vista de que con frecuencia encontramos personas con deseos de recibir alguna explicación relativa al "don de lenguas," usaremos esta oportunidad para tratar algo acerca del asunto.

Al estudiar el libro de los Actos encontramos que el Espíritu Santo descendió en cuatro ocasiones diferentes. Este libro representa la actividad de la iglesia después de la ascensión de Cristo. El primer ejemplo lo encontramos en el capítulo dos en donde se nos dice que el Espíritu Santo descendió sobre los judíos. Notemos: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen" (Actos 2:4). El segundo caso se nos menciona en Actos 8:17 en que descendió sobre los samaritanos. "Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo." La tercera referencia se encuentra en Actos 10:46 en que el Espíritu Santo descendió sobre los romanos reunidos en la casa de Cornelio. "Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios." La última referencia se encuentra en Actos 19:6 y describe la venida del Espíritu Santo sobre los griegos. "Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban." Encontramos pues, que el Espíritu Santo descendió sobre los judíos, los samaritanos, los romanos y los griegos.

En el Antiguo Testamento no encontramos cita que demuestra que la venida del Espíritu Santo estaría acompañada de "hablar en lenguas." Cuando Joel nos dió la descripción específica dijo: "Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días." En Actos 2:16 cuando Pedro se levantó para defender la conducta del grupo reunido en el aposento alto, les dijo: "Esto es lo que fué dicho por el profeta Joel." Todo esto nos lleva a la inferencia de que el "hablar en lenguas" fué una emergencia propia de la ocasión porque asistiendo a la fiesta del pentecostés había personas representando a catorce países diferentes o más. En Actos 2:6 leemos: "..... porque cada uno les oía hablar su propia lengua." Después, en el versículo ocho: "¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?" Notemos que no había necesidad de intérprete. No había confusión alguna. En primer lugar, los que asistieron a la fiesta les "oyeron hablar" lo que nos hace inferir que estas gentes formaban grupos representando a cada nación particular, pero en segundo lugar, no debemos olvidar que cuando Pedro habló,

todos entendieron, porque a una clamaron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro les dijo lo que deberían hacer para recibir el Espíritu Santo, pero en ninguna parte se nos dice que hayan hablado en lenguas.

Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los samaritanos, no se nos menciona el que hubieran hablado "en lenguas," en "otras lenguas" o con "la señal de las lenguas." En Actos 10:46 se nos dice que oían "que hablaban en lenguas." En la casa de Cornelio el propósito consistía en magnificar a Dios, en tanto que en Efeso se dice que profetizaron.

En el Nuevo Testamento tenemos las expresiones siguientes: "Otras lenguas," "con lenguas," "diversidad de lenguas," y "lenguas desconocidas." Pablo, al escribir a los corintios les señala nueve dones del Espíritu y entre ellos estaba el de "diversidad de lenguas" (1ª Corintios 12:28). Concluyendo la discusión sobre los dones del Espíritu, dice: "Empero procurad los mejores dones: mas aun yo os muestro un camino más excelente" (1ª Corintios 12:31).

Volvamos ahora a la cuestión de si el hablar en lenguas es evidencia de que la persona ha recibido pentecostés hubo "un viento recio que corría," "lenguas repartidas, como de fuego," y "comenzaron a hablar en lenguas." ¿Por qué no son estas las mismas señales que se siguen en cada uno de los casos que hemos estudiado? Los líderes del movimiento que creen en esta doctrina siempre repiten: "De acuerdo con Actos 2:4....." no obstante, en muchas de sus reuniones las gentes dicen que hablan en "lengua desconocida" y que por tanto deben tener un intérprete. Resulta evidente que en el caso de Actos dos, hubo un milagro de comprensión o de "oir las lenguas" pues aun cuando el Sermón de Pedro fué dado en un cierto idioma, todos lo entendieron en su propio lenguaje.

El Nuevo Testamento enseña claramente dos cosas: primero, que hubo una emergencia en el caso del pentecostés, en Actos diez y en el capítulo 19. Esta emergencia consistía en dar el evangelio a las multitudes y Dios les dió a sus hijos la facultad de "hablar en lenguas." Era necesario que estas personas que representaban cuando menos catorce naciones, volvieran a sus lugares de origen relatando las maravillas que Dios había hecho en Jerusalem. En segundo lugar, el "hablar en lenguas" era uno de los nueve dones del Espíritu y cuando Pablo escribió a la iglesia de los corintios, había mucha confusión acerca del asunto, si es que hemos de creer lo que se nos dice en 1ª Corintios 14:12: "Así también vosotros; pues que anheláis espirituales dones, procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia." Pablo habla aquí acerca de los do-

Mande usted sus preguntas para esta sección a Anfora de Preguntas, Box 527, Kansas City, 10, Mo. Estas preguntas deben ser sobre cuestión de doctrina u organización eclesiástica. Las preguntas se irán contestando por riguroso turno. —La Redacción.

P.—¿Deben los miembros de la iglesia hacer promesas u otras ofrendas con su diezmo?

R.—No. El diezmo pertenece a Dios y ningún cristiano ha cumplido su deber como tal sino hasta que ha pagado su diezmo. Las ofrendas y otras promesas deben hacerse con dinero que no sea el dedicado al diezmo.

P.—Durante veinte años que llevo de cristiano jamás he pagado el diezmo. Ahora me encuentro viudo y con tres hijos y solo gano \$40.00 al mes. ¿Debo dar mi diezmo?

R.—Sí. Creo que los \$36.00 que le quedan después de cumplir con el diezmo le serán más útiles que los \$40.00 sin dar el diezmo. El cristiano que no paga el diezmo está robando a Dios y tarde o temprano, su pecado le alcanzará.

P.—¿Cree usted que el verdadero cristiano tendrá parte en la gran tribulación?

R.—No. Creo que viene el día en que Cristo bajará al mundo por su Iglesia y que los que estén listos irán a recibir a su Señor en el aire donde participarán de las Bodas del Cordero. La gran tribulación principiará entonces y no terminará sino hasta que Jesucristo vuelva a la tierra junto con su Iglesia.

P.—Si las lenguas son un don del Espíritu, ¿por qué no vemos estos incidentes en nuestra denominación?

R.—Los que recibieron el bautismo con el Espíritu Santo el día de Pentecostés no hablaron en lenguas desconocidas. Lo maravilloso del evento resalta en que todos entendieron lo que se hablaba, a pesar de que pertenecían a naciones y pueblos diferentes. Es necesario que para ministrar entre los extranjeros, hable uno el idioma que ellos hablan y creo que el Espíritu Santo ayuda al individuo a adquirir el idioma cuando se buscan la honra y la gloria divinas. Además, todo cristiano verdaderamente consagrado habla una lengua nueva —el lenguaje del redimido— y su boca siempre alaba y bendice a su Dios. El querer decir que “las lenguas” (no encuentro ninguna justificación para las lenguas desconocidas) significan un éxtasis fuera del dominio de la voluntad humana es solo una tergiversación del cristianismo ortodoxo y claro.

P.—¿Por qué recalamos tanto el hecho de que nuestra iglesia cree en la santidad?

R.—Las estadísticas revelan que las iglesias de santidad apelan mejor que las demás tomando como base los números y la oportunidad. Creo que debemos recalcar por dondequiera el hecho de que pertenecemos a una iglesia de santidad. Todos debemos practicar la santidad y si la practicamos no hay razón de por qué no debemos proclamarla.

nes del Espíritu. Después, nos dice en el versículo 15: “¿Qué pues? Oraré con el Espíritu, mas oraré también con entendimiento; cantaré con el Espíritu, mas cantaré también con entendimiento.” Esto fué dicho porque algunos se obstinaban en hablar o cantar “en lenguas” y después requerirían el uso de un intérprete. ¿Dónde se nos dice que San Pablo haya hablado en lenguas? En ninguna parte; sin embargo dice: “hablo lenguas más que todos vosotros,” (v. 18). Sin duda que Pablo estaba refiriéndose al hecho de que había aprendido muchos idiomas en el curso de su educación. Después, como para culminar, dice: “Porque en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (v. 19).

Lector querido, no hay que olvidar que el “hablar en lenguas” es don del Espíritu, uno de los dones que El manifestó y que a Dios le agradó el conceder este don en el día de pentecostés, en el caso de Actos 10 y 19, pero que la iglesia de los corintios había abusado de este don. ¿Qué es lo que sucede en la actualidad? ¿Entiende la gente a los que hablan “en lenguas?” Si no, entonces es lengua desconocida y Pablo dice que mejor hablaría cinco palabras que fueran entendidas, que diez mil en lenguaje desconocido.

Nosotros no creemos que el “hablar en lenguas” ha de hacerse como señal de que hemos recibido el Espíritu Santo. Si así creyéramos, entonces estaríamos de acuerdo en aceptar que los de Samaria no recibieron el Espíritu Santo aunque la Biblia nos dice que sí. En el transcurso de la historia ha habido siempre personas que han revivido la teoría de las “lenguas” y Wesley fué una vez a Londres para observar cómo hablaban en lenguas. Hermanos queridos, procuremos que la lengua que tenemos sea santificada, y entonces hablaremos en otras lenguas. Si Dios quiere dar el don del Espíritu, hablemos humildemente acerca de lo que El ha hecho por nosotros y démosle solo a El la gloria.

Viernes Santo

¿Dónde estáis, dónde estáis pueblo cristiano?

¿Qué bárbara pasión ruge en la tierra?

Las tumbas abre, los hogares cierra
y precipita hermanos contra hermanos.

Nodriza de verdugos y tiranos,
lúgubre musa de Caín, la guerra
se acoge, el templo a la Cruz se aferra,
y en Cristo pone con furor las manos.

Fuerza padece el inmortal Cordero
y brota de su carne macerada
un torrente de sangre nunca visto.

¡Vuelve en tí, humanidad! ¡Rompe el acero!
Que en la cruz alevosa de tu espada
de nuevo estáis crucificando a Cristo.

—Ricardo León.

Barreras

Por Hilario S. Peña

VOLVAMOS nuestra mirada por un momento a un día decisivo en la historia de Israel. Josué, quien había sido el sucesor al manto de Moisés, había traído a su gente a través del Jordán a la Tierra Prometida. Sabiendo que su propia vida ya estaba para terminar, Josué no podía sentirse satisfecho dejando a su pueblo sin antes recibir de ellos una promesa. Congregó a los israelitas y en una recapitulación homilética volvió a contarles los pasos por los cuales Dios los había sacado de Egipto y los había traído a través del desierto hasta Canaán donde hoy se encontraban. En seguida les presentó una alternativa obtusa: que si servirían al Dios que los había traído a ellos y a sus padres a libertad, o si servirían a las deidades paganas de las tribus circunvecinas. Josué habló directamente: "Escogeos hoy a quién sirváis." Y esta es la barrera que consideraremos en este escrito.

¿Hasta qué punto tiene el joven el poder de escoger? Hay ciertas opiniones en boga hoy que dicen que el joven no es dueño de su destino, sino la víctima del mismo. Esta filosofía fatalista es una de las barreras más elevadas que el determinismo científico ha dejado a nuestra juventud para escaiar en su camino hacia la eternidad. La filosofía mecánica sostiene que la conducta está completamente condicionada por la heredad física y el medio ambiente. Y el joven que de por sí es indiferente a su propia salvación desde luego se entrega al destino fatal de que si su padre fué ratero él también tendrá que serlo. Lo cierto del caso es que todo joven es poseedor de ciertos sentimientos e ideales nobles, aunque en algunos casos sean solamente pasajeros, ejerciendo el leve efecto de rayos de sol y remiendos de sombra a través de un paisaje de otoño.

El problema del libre albedrío ha tenido perplejos a los hombres por una larga cadena de siglos, y se agiganta cuando nos vemos cara a cara con fuerzas más allá de nuestro control. Al decirle a un joven, "Escoja hoy a quien servir," reconocemos que su libertad de escoger no está ilimitada; pero creemos que dentro de sus limitaciones él tiene el lugar y la responsabilidad para hacer decisiones que determinen su destino.

Hay jóvenes que se quejan que los estandartes de la vida cristiana están tan elevados, y sus posibilidades son tan pocas, por comparación, como para hacer el asunto de la religión opresivo para ellos. Eso nos anima, hay esperanzas. Es un alma activa la que ha podido observar alguna incongruidad o disparidad entre lo que puede hacer y lo que quisiera hacer. Es más, entre más se eleve en la escala de la vida, más ancho parecerá el golfo entre lo realizado y lo deseado.

El estar consciente de sus limitaciones es algo al favor del joven, porque lo impele a buscar refugio y ayuda en otro superior a él. Lo que el joven pueda hacer o no pueda hacer nunca entra en las calculaciones de Cristo. Es lo que Dios puede hacer con un joven lo que ha encendido su alma con fuego. Lejos de esperar demasiado de usted y de mí, o de un joven o de un anciano, hay realmente un sentido en el cual el cristianismo no espera nada de nosotros. A mí me da gusto esto. Esta religión nuestra destruye todos los "no puedo" que sus labios puedan fabricar como disculpa, y dice "Amén." "Yo sé. Tú no puedes." Todo el significado de Cristo para la experiencia humana descansa en el otro lado de esa franca admisión, en el terreno donde el joven sabe que no puede pero quiere. Precisamente en este punto, cuando la vida se le escapa y no puede vencer, El ofrece su ayuda. Cuando y donde sus recursos se agotan, allí El está dispuesto a principiar.

El joven que escoge servir a Dios, el joven que escala esa barrera de escoger, tiene por necesidad que llegar al lugar donde pueda naturalmente y espontáneamente actuar, por confianza en Dios. No solamente debe aceptar que su caudal de potencialidades está exhausto pero debe aceptar que Dios puede. Todo ser humano en alguna ocasión en su vida desea esto. ¿Cómo podremos estar seguros de Dios? ¿Cómo podremos alcanzar esas persuasiones durables que en la hora de la vida o de la muerte podrán darnos esa seguridad de que somos hijos de Dios? La necesidad de un concepto razonable de creencias religiosas se levanta cuando la persona se confronta con cierta elección. La manera correcta de enfrentar tales experiencias mentales es aceptar, intrépidamente, el desafío de la vida. Creencia, fe en Cristo Jesús como Señor y Salvador ha sido demostrado histórica y experimentalmente ser la fuerza más potente para mantener la corriente de vida humana moviéndose hacia la voluntad y propósitos de Dios. Es un hecho asombroso el que el contacto físico de Cristo no hizo a los hombres creyentes.

Mejor que Precepto

No basta conocer el camino; es preciso andar en él. El ejemplo es mayor que el precepto. Un caballero se informaba de ciertas direcciones en una ciudad extraña, y los informes que le daba la persona a quien preguntó eran vagos e impresivos. Alguien que al acercarse observó la perplejidad del extranjero, le preguntó a donde quería ir, y habiéndolo éste indicado, replicó: "Venga conmigo, yo voy por el mismo camino." Así también cuando el padre o maestro puede decir al niño: "Ven conmigo; voy por el mismo camino," está hablando en lenguaje que todo niño puede comprender.

—Moody Monthly.